liz, los fieles pueden presentar en la celebración eucarística su trabajo, su familia y toda la vida ordinaria, para que estos puedan ser transformados junto al cuerpo y la sangre de Cristo en una ofrenda agradable al Padre. El pan y el vino representan así a la entera creación («fruto de la tierra... de la vid... y del trabajo de los hombres»), que ha de ser restituida a Dios –después de estar alejada de él por el pecado del hombre– merced también al esfuerzo de los cristianos en unión con el sacrificio de Cristo. Aquí se pone de relieve el sentido cósmico de la Eucaristía, que «une el cielo y la tierra». La dimensión cósmica se une con la existencial

por medio de la celebración, para culminar en la dimensión escatológica del misterio eucarístico. Del mismo modo aparecen interesantes apéndices (pp. 241ss.), que a su vez nos preguntamos por qué no han sido integrados en el texto, pues ofrecerían pistas muy interesantes sobre la propuesta que ofrece nuestro teólogo. En definitiva, una publicación por la que hemos de estar agradecidos, a la vez que animamos a que se llegue a una síntesis ulterior, que ofrezca todos estos elementos tal vez de un modo todavía más sistemático.

Pablo BLANCO

Adolfo IVORRA (ed.), *Misal hispano-mozárabe. Propio del tiempo (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Domingos de cotidiano)*, Barcelona: CPL, 2015, 503 pp., 14 x 20, ISBN 978-84-9805-804-8.

El año 1991 comenzó, y cuatro años después concluyó, la edición típica del *Misale Hispano-mozarabicum*, a instancia del Cardenal Arzobispo de Toledo don Marcelo González Martín († 2004). Este *liber princeps* del venerable rito hispano recoge los textos eucológicos tal y como nos los ha legado la tradición litúrgica. Con ellos, escritos en su lengua original latina, se celebra diariamente la santa Eucaristía en la catedral primada de España y, además, los oficios matutinos de Laudes y Tercia. Se emplean también en las parroquias toledanas de santa Eulalia y de las santas Justa y Rufina, donde cada domingo se celebra la Misa conforme a la venerable liturgia hispana.

El libro que ahora reseñamos es el primer volumen de los dos –el *De Tempore* y el *De Sanctis*– que componen el entero Misal Hispano-Mozárabe en versión castellana. Sin duda alguna, resulta oportuna una traducción de todos estos textos para hacerlos accesibles a cuantos desean explorar el tesoro cultural, teológico y espiritual del

cristianismo en la Hispania del primer Milenio. De este modo, su conocimiento no queda restringido a los estudiosos de la Historia de la Liturgia, dotados del suficiente conocimiento del latín hispano –nada sencillo–, sino a un público mucho más amplio. Mediante esta edición es posible asimilar los textos que alimentaron la plegaria y la espiritualidad de tantas generaciones de cristianos en nuestras tierras.

El rito mozárabe se caracteriza por su copiosa producción eucológica. Ningún otro rito de las liturgias occidentales posee un depósito oracional como el hispano-mozárabe. La variabilidad de las «siete plegarias» que, tradicionalmente –como explica Isidoro–, componen cada formulario de misa, así como la voluntad de los Padres hispanos de enseñar la fe de la Iglesia más desde la oración que desde los textos teológicos, justifican este hecho.

En esta literatura, destinada a la celebración de los divinos Misterios y traducida ahora al castellano, encontramos el re-

flejo de cómo asimilaron el Evangelio, según su genio e idiosincrasia, los fieles cristianos de la Hispania y de la Narbonense. Se aprecia también en ellos la relación con Roma y con las comunidades cristianas del África proconsular, así como el contacto con Milán, junto con los grandes Patriarcados del Oriente cristiano.

Cabe, pues, esperar que la presente edición del Misal hispano-mozárabe ayude a recuperar el interés por conservar las raíces de nuestra fe católica en la celebración de la liturgia, como expresión privilegiada de la grande y viva tradición de la Iglesia.

Félix María AROCENA